

es posible caracterizar obras que ofrecen en cada página, joyas de facetación nueva, si bien el diamante es el mismo. Marasso Rocca, en un opúsculo de 128 páginas ha trazado con mano maestra el perfil literario del Dr. González, considerando sus producciones como poemas en prosa. El Dr. González fué siempre un periodista militante, primero en *La Prensa*, después en *La Nación*, tuvo a su cargo los artículos de fondo sobre política interna y externa. En ellas publicó en los números especiales de los aniversarios, *El Juicio del Siglo*, *Síntesis crítico-filosófica del siglo de independencia de América*; *La Patria Blanca*, *Política internacional* y otros que se reunirán en volumen, desde que está decidida la edición completa de sus obras.

Dentro del escritor, está el filósofo, cuyo credo es el prólogo de los *Cien Poemas de Kabir*, traducidos del inglés al castellano en 1918, en su retiro de Sumai-Huasi. González ha sido un admirador de la ciencia y sus métodos propendiendo por todos los medios a su difusión, porque veía a través de la comunidad de ideas, la paz y la conciliación de los pueblos. «La antorcha del amor arde en la bandeja de la ciencia». Su filosofía está impregnada de humanismo, de amor y de sentimiento patrio, ya que sus producciones literarias no son sino cantos nativos a las formas y a la belleza. Este sentimiento lo ha identificado con las cosas; ha sentido su alma, luz según la etimología arcaica, en las cosas. De ahí su inmensa bondad, su comunión con Tagore, con los grandes espíritus que afirmaron la fé en el hombre, su convivencia con el Gran Todo. González habrá callado, pero nunca usó la verba de Nietzsche. Los libros de su biblioteca íntima, la que tuvo a su lado en la hora de la muerte, junto a su lecho, no eran voces del combate ni los anticristos de los ideales; eran los que habían construido el edificio del hombre, los que revelaban la verdad, que incitaban a la búsqueda, que trataban como en El Banquete, los problemas trascendentales en un coloquio de amigos y hermanos. Nuestros pensadores, más o menos, mezclan a su tinta un poco de cicuta y nos hemos acostumbrado a admirar al panfletista; González se presenta diferente, engrandecido por la grandeza de su pensamiento, lleno de luz, sin penumbra, en el infinito, y no porque sus labios no hubieran bebido más de una vez en la copa de la amargura. «Olvido» dijo poco antes de morir, sin acordarse de los que lo habían ofendido, calumniado, negado, en la hora de la prueba.

En su alma, siempre estuvo Francisco de Asís y en la muerte veía, como Tagore, la redención. Sus discursos académicos, pronunciados en el estrado universitario son páginas filosóficas inspiradas por la ciencia cuyas proyecciones en la liberación del espíritu, ha trazado con visión dantesca. De todas sus obras, trasciende la elevación hacia una unidad y un fin como si constituyeran el discurso destinado a ser la base de una concepción titánica: la educación de la América futura. Desde este punto de vista

brillará solo, por mucho tiempo, en el cielo de su patria.

La mayor parte, casi todos los problemas vitales de un país, dependen del sistema educativo, dijo en su *Profilaxis moral y fisiológica*. Al pronunciar la diferencia entre educación e instrucción, sus actos de Ministro, legislador, catedrático y Presidente de la Universidad, tuvieron como fin, la primera, de la que creía desposeídas nuestras repúblicas por falta de un ideal completo. Su último problema era: educar al gobierno; educar a los maestros; educar a los niños; educar a los adultos y educar a la sociedad. De ahí ese vasto organismo que adquirió forma bajo el nombre de Universidad de La Plata, que resumía todas sus ideas de estadista y de filósofo. De ella debían salir los hombres después de desbastados por la ciencia y unidos por ideales bebidos en las cátedras de cultura para gobernar el estado y engrandecer, con el trabajo inteligente, el país. Recogía en sus aulas al niño de siete años; le educaba en sus internados, que eran hogares, lo iniciaba en los métodos de la ciencia; lo ponía en contacto con la belleza; lo impregnaba de una ética de fraternidad y amor; lo introducía en los laboratorios para penetrar los grandes secretos; la filosofía y el arte le abrían los grandes horizontes del espíritu, conciliadas en un fin, las aspiraciones particulares; vivía el ambiente social del que la universidad era núcleo; egresaba apto, para no tener la desilusión — fatal a la conducta — del inexperto.

El Dr. González producía con extraordinaria facilidad; sus originales ofrecen poquísimas correcciones; tenía el dominio de las ideas y del idioma. Era tranquilo, poco expansivo y discreto. Le escuchaban como a un maestro de Atenas y su opinión, donde quiera la emitiese, se la consideraba de gran peso. Era escrupuloso en el vestir; conservó siempre su barba en punta y sus fuertes bigotes en los que había nevado prematuramente. Sentía el más profundo desagrado por los chistes de mal gusto, las maneras incultas y el descuido. Tenía por lo exterior las exigencias que por lo intelectual. Creó la cátedra de extensión universitaria y fué el primero que trajo de Europa notabilidades para que dieran conferencias o dictaran cursos en el aula universitaria, obedeciendo al espíritu internacional de su programa político. Vinieron Altamira, Posada, Ferri, Ferrero, Vallée, Pi y Suñer, Rey Pastor, Nerst y tantos otros para ilustrarnos y salir ilustrados de nuestras cosas. No desempeñó más que una cátedra. Sus lecciones duraban comunmente una hora y media, presentándose con las obras y revistas en que las había preparado, para confirmar las doctrinas propias ante sus alumnos. Cultor del libro (no podía ser de otra manera, siendo un cultor de la idea) fué el continuador de Sarmiento en la difusión de bibliotecas y publicaciones. Durante su ministerio se invirtieron fuertes sumas en obras nacionales y extranjeras para distribuir las a las escuelas y colegios. La biblioteca particular, no obstante su donación a la Facultad de Derecho, de diez mil

volúmenes, es de las más ricas de Buenos Aires por el número y la calidad de los libros que la componen. La Universidad de La Plata, prepara para abril un Homenaje de grandes proporciones. Se ha votado un monumento que se erigirá en los jardines de la casa central. Pero ninguno como el de leer sus libros y conocer sus obras. Lega a su país y a sus hijos, la mejor de las herencias, su genio.

Al volver de Europa, tres días antes de morir, lo encontré en cama, acabado por el cáncer que lo acechaba desde 1906, pero con el espíritu ágil como cuando escribiera *La Patria Blanca*. Era un año que no nos veíamos. Apretó con sus manos la mía, sin pronunciar una palabra y, al darme vuelta, los dos sollozábamos. El, al dedicarme en Diciembre de 1908 el sexto ejemplar de los *Cien Poemas*, había escrito: «A mi querido amigo y sabio compañero de una honda labor, Dr. Víctor Mercante, quien con mano firme y estudio profundo, ha contribuido a variar el curso de un caudaloso río de rutinas y de errores». Estas palabras no son las del estímulo, en la última hora de nuestra labor universitaria, sino del cariño y la sinceridad que nos ligaron en la obra sincera desde el día que nos juntamos en el claustro universitario.

VÍCTOR MERCANTE

Sus Obras:

Catálogo forzosamente incompleto, por que muchos trabajos publicados en diarios y revistas no han sido reunidos en libro. Parte de sus discursos no han salido del Diario de sesiones del Congreso o de las obras favorecidas por sus prólogos, pues era uno de los procedimientos que usaba para tender la mano al que procuraba levantarse con esfuerzos al través de los cuales había promesas.

JURÍDICAS Y POLÍTICAS

	Vols.
I. Ensayo sobre la revolución ...	1
II. Proyecto de Constitución para la Provincia de La Rioja, comentado (en colaboración)...	1
III. Mensaje a la Legislatura (Rioja, 1890).....	1
IV. Mensaje a la Legislatura (Rioja, 1891).....	1
V. Manual de la Constitución Argentina	1
VI. Legislación de Minas (Introducción general al estudio del Código de Minería).....	1
VII. La reforma electoral argentina	1
VIII. Debates constitucionales	2
IX. Los tratados de paz de 1902... 1	1
X. Proyecto de ley nacional del trabajo (con colaboración)...	1
XI. Escritos y opiniones en derecho	2
XII. International arbitration and Argentine policy.....	1
XIII. La Argentina y sus amigos....	1
XIV. Patria y democracia.....	1
XV. Jurisprudencia y política	1

LITERARIAS

XVI. La Tradición Nacional.....	2
XVII. Mis Montañas	1
XVIII. Cuentos	1
XIX. Patria	1